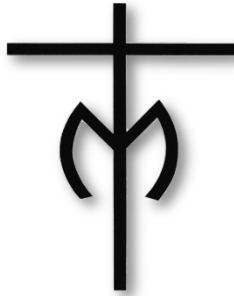


ASEGURAR LA IDENTIDAD MARIANISTA DE NUESTRAS OBRAS APOSTÓLICAS



CURIA GENERALIZIA DEI MARIANISTI
ROMA
2018



PREFACIO

Por motivos que pueden no ser iguales en todas las Unidades de la Compañía de María, la cuestión de la identidad propia de nuestras obras marianistas constituye hoy un tema importante que nos interpela. ¿Podría una persona que no conozca el carisma marianista y que no lo haya comprendido de manera suficiente vivirlo y sobre todo promoverlo y transmitirlo? Y si no, ¿cómo puede uno ayudarle, en particular cuando esa persona ocupa una posición de responsabilidad en una obra marianista?

¿Cómo ayudarle? Tal es la preocupación a la que trata de responder el presente documento. Iniciado y redactado bajo la responsabilidad del Consejo general, ha sido presentado al Capítulo general de 2018, que «lo aprobó considerando su gran utilidad, y lo propuso para su uso en todas las obras de la Compañía de María» (XXXV Capítulo General, #57a).

Ha tenido la contribución de numerosos religiosos de la Compañía de María y de colaboradores seculares de todo el mundo a los que renuevo aquí nuestra sincera gratitud. Ahora, el Capítulo General pide a los Consejos de las Unidades de promover «el estudio, la difusión, la contextualización y la aplicación del documento» (XXXV Capítulo General, #57).

Para permitir a las Unidades utilizarlo bajo las formas más adaptadas a sus realidades locales, está disponible su versión electrónica en las tres lenguas oficiales de la SM, en el sitio web de la Administración General (www.marianist.org/ sección Educación).

Que este trabajo de adaptación y aplicación del contenido de este documento nos ayude ir dando pasos adelante en la gestión de nuestras obras.

Essodomna Maximin Magnan, SM
Asistente General de Educación
Roma, 12 de septiembre de 2018

ASEGURAR LA IDENTIDAD MARIANISTA DE NUESTRAS OBRAS POSTÓLICAS

Presentación

1. El documento que tenéis ante vuestros ojos es la síntesis de un largo trabajo realizado en unión con los religiosos de la Compañía de María y sus colaboradores laicos a través del mundo. Trata de responder a la preocupación del Consejo general ante el aumento de situaciones en que nuestra capacidad de *mantener una identidad marianista real de nuestras obras* ya no está asegurado. Esta preocupación encontró eco en el Capítulo general del 2012 y en la Asamblea general de Gobierno del 2015; de ahí la necesidad de poner en claro los elementos que caracterizan e identifican nuestras obras como «marianistas», en el contexto del carisma misionero de la Compañía de María. Estas mismas situaciones representan también oportunidades reales para la difusión del carisma marianista, de forma nueva y con un alcance más amplio. Dicho esto, este documento se dirige ante todo a los religiosos de la Compañía de María, pero es evidentemente adecuado para nuestros colaboradores laicos, en la medida en que su participación en nuestra misión toma cada vez más realidad e importancia.
2. Busquemos, desde el comienzo, comprender bien el objetivo al que se apunta y el contexto del proyecto, pero también *lo que no es*. No pretende ser una especie de plantilla que modelara cada una de las obras; es más bien un conjunto de elementos de base

que son, o debieran ser, comunes a nuestras obras, aunque fuera de maneras diversas, en función de cada situación local, aunque sin perder de vista o mutilar lo esencial. Trata de enumerar los rasgos indispensables para que el calificativo de «marianista» atribuido a una obra de la Compañía de María represente realmente su sustancia, su realidad, y no una simple denominación. No constituye un plan pastoral para las obras, pero debe ser tomado en consideración cuando se elaboran localmente estos planes.

El documento reconoce que las situaciones y las estructuras en las que trabajan los miembros de la SM son muy diferentes, y con frecuencia en relación estrecha con otras entidades, pertenecientes a la Iglesia o a la organización local. Evidentemente, las situaciones particulares sobre la propiedad, la administración, el poder de decisión, etc... pueden variar. Pero si a una obra le falta esta capacidad, en cualquier grado, no podrá ser considerada como una obra «de la Compañía de María». Este documento se esfuerza por expresar las **condiciones requeridas para que la SM pueda ejercer una influencia real y dinámica** sobre una obra dada, y por lo mismo, identificarla como «marianista».

3. Cuando este documento utiliza el término «**Marianista**» para identificar una obra, se refiere únicamente a las obras de la **Compañía de María**, tal como se han definido más arriba. No pretende hablar de las obras de las otras ramas de la Familia marianista. Por fin, el término «**obra**», aplicado habitualmente sin más a nuestros servicios educativos, engloba también, *mutatis mutandis*, el conjunto de los servicios apostólicos de la SM.

Introducción

4. Este estudio articula como sigue los elementos que caracterizan las obras apostólicas marianistas:
 1. Identificar *lo que distingue nuestras obras*: los elementos que manifiestan nuestro carisma propio y nos permiten discernir qué obras son las mejor adaptadas a nuestro compromiso y las más conformes a nuestra misión;
 2. Captar mejor en una obra el *papel carismático de la comunidad religiosa marianista* (en sus dos dimensiones: nivel local y nivel de la Unidad), y el papel individual de los religiosos en la transmisión de nuestro carisma;
 3. Dar una iluminación sobre *la participación de los laicos* en una perspectiva de futuro que garantice la presencia y el dinamismo de la identidad marianista;
 4. Profundizar lo que entendemos por *Administración marianista* (organización y gobierno), y su relación interna y externa con nuestras obras.
 5. Formular *principios directivos para ayudar a las administraciones de las Unidades* a erigir, sostener o cerrar una obra.

5. La continuación del documento describe seis elementos esenciales que, tomados juntos, expresan globalmente lo que se quiere decir cuando se dice que una obra es “marianista”. El ideal sería que en cada una de nuestras obras se hallaran esos seis elementos. Puede evidentemente suceder que, según la naturaleza de la obra y su entorno, estos seis elementos no estén todos presentes en cada una en el mismo grado, con un peso similar. Sin embargo, ninguno debe estar totalmente ausente. Se requiere pues proceder a una evaluación profunda y sin concesiones de forma regular y según un calendario preciso fijado en el plan misionero

de cada obra y de cada Unidad. Si la evaluación revela que uno u otro de estos seis elementos está ausente, los que tienen la responsabilidad de la obra – o de la Unidad – deben hacer cuanto puedan para enderezar la situación. Y si, en una obra dada, faltan casi todos, y que no se ve intención ni voluntad de cambiar, se plantea la cuestión: ¿habrá que seguir considerando la obra como una obra de la Compañía de María?

6. Por definición, una obra marianista está:

- I. inspirada por el proyecto misionero del beato Chaminade,
- II. inserta en su contexto eclesial y sociocultural,
- III. animada por la comunidad religiosa marianista,
- IV. sostenida por estructuras capaces de generar un verdadero espíritu de familia,
- V. centrada en la formación integral de la persona,
- VI. fecunda en frutos de justicia y de paz, de solidaridad y de integridad de la creación.

7. Hay un elemento que no aparece como tal en las «condiciones» enumeradas, aunque los impregna a todos. Y es sin embargo su alma y fundamento; todas las condiciones sacan de él su razón de ser: se trata de **la dimensión mariana de nuestro Instituto**, que informa a cada uno de sus miembros y sus actividades: «...*como una orden justamente célebre ha tomado el nombre y el estandarte de Jesucristo, nosotros hemos tomado el Nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar allá donde ella nos llame, para extender su culto y por él el reino de Dios en las almas... Nuestra obra es grande, es magnífica. Si es universal, es porque somos los misioneros de María que nos ha dicho: 'haced todo lo que él os diga'*»¹.

¹ Guillermo José Chaminade, Carta 1163, del 24.08.1839 a los predicadores de retiro.

8. Nuestro compromiso religioso misionero consiste en asistir a María en su vocación de formar a los hombres y mujeres a semejanza de Cristo. Nos inspiramos en su *fiat*, en su firmeza, en su sabiduría y en su referencia constante a Cristo, fuente y cumbre de nuestra salvación. Ella es nuestro modelo en todo lo que hacemos.



I. La obra marianista está inspirada por el proyecto misionero del Beato Chaminade.

Significado

9. Una obra marianista está, por su naturaleza y sus orígenes, **inspirada por la visión misionera del Beato Guillermo José Chaminade**. La espiritualidad que define nuestro carisma se funda en la realidad de la Encarnación y en el papel único que Dios ha querido confiar a María. La vocación de María se cumple en el misterio de la Encarnación; a su imagen, nuestra vocación se realiza cuando nosotros contribuíamos a hacer que Jesús nazca en esta tierra, ya que la fe nos dice que, en Cristo, cada ser humano que se incorpora a Él, está destinado a la dignidad de hijo/hija de Dios. Nuestra misión se desarrolla bajo la dirección de esta Madre que, totalmente disponible al Señor, da a luz, educa y acompaña fielmente en la fe y por la fe, a sus hijos «menores». Este carácter marial es un elemento esencial e ineludible de nuestra vocación y de toda obra marianista².
10. Nosotros respondemos ofreciendo nuestros servicios a la Iglesia y a la sociedad, deseosos de «**formar personas y comunidades en una fe viva, que se expresa en un servicio que responda a las necesidades de los tiempos**» (RV 63). Cualesquiera que sean los medios que escojamos para nuestra misión apostólica, el fin es siempre el mismo: fortalecer la fe y multiplicar los cristianos³.

² Esta afirmación reposa en escritos del Beato Chaminade y diversos estudios de todas las épocas y de todos los países: P. Simler, P. Klobb, P. Neubert, P. Benlloch, Hno. Albano, P. Verrier, P. Arnaiz, capítulos generales, circulares de los superiores generales... Entre los documentos más recientes: CG de 2001: III, n° 25 y 26; CG de 2006: n° 8 a 12 y n° 16 a 19; CG de 2012: n° 5; M. Cortés: las circulares 1 y 2; Joseph Lackner: CARISMA MARIANISTA Y MISIÓN EDUCATIVA, pp. 86 a 92 y Rosa M^a Neuenschwander de Rivas: PRINCIPIOS TEOLÓGICOS, pp. 125-130, en la colección «Educación Marianista: Tradición y proyecto»; RV 4 & 72.

³ G-J Chaminade, Carta n° 725: «*La enseñanza de la juventud, cualquiera que sea, no es ciertamente el fin que habéis debido proponeros al consagraros enteramente a Dios, bajo*

11. Este proyecto de evangelización reposa en una concepción de la persona humana iluminada por el misterio de la Encarnación: cada persona es un hijo de Dios, nacido del Amor, educado por la Madre que Dios ha elegido para su Primogénito y todos sus hermanos y hermanas.
12. Esta visión de fe da a nuestra misión **un estilo muy particular señalado por las virtudes de María**: escucha atenta de discípulo, acogida cordial y alegre, prontitud y disponibilidad, hospitalidad, fe firme y humildad confiada ante lo imprevisto.
13. Se trata de un proyecto abierto, **capaz de adaptarse a las épocas, lugares y culturas**, para hacer llegar el Reino de Dios a nuestro mundo concreto y llevar a cada individuo a su plena expansión según el diseño de Dios.

Implicaciones

14. Nuestro carisma y el estilo misionero que de él brota son una **herencia** recibida de la enseñanza y de la práctica del Beato Chaminade, verificado por una larga tradición en todos los continentes. El Fundador era consciente de servir tanto a la Iglesia como a la sociedad de su tiempo, contribuyendo de manera original y nueva a la renovación de la vida de fe, y en especial de los jóvenes, por medio de obras variadas en las que ejercían responsabilidades reales. Su antropología, fundada en la Encarnación, nos sigue inspirando y nos sugiere qué tipos de obras emprender, y la manera de llevarlas a bien.
15. Como servidores de esta misión, *«está claro que si, como Chaminade, no ponemos [la evangelización y] la santidad como*

la protección especial de la augusta María. La enseñanza no es sino un medio del que nos servimos para cumplir nuestra misión, es decir, para introducir en todas partes el espíritu de fe y de religión y multiplicar los cristianos”. Ver también RV 5.1.

objetivo de todos nuestros proyectos misioneros y pastorales, los resultados serán modestos, en una época que necesita santos igual que la de nuestro fundador»⁴.

16. Las políticas y las leyes de ciertas naciones pueden oponer resistencias a la evangelización y empujarnos a remar contra corriente de los vientos que soplan sobre la sociedad. Pero «en la época de vuestro fundador, parecía también que las aguas nada tenían que dar. Y sin embargo, Chaminade tuvo en cuenta, como Pedro, el mandato del Señor; lanzó sus redes al mar, y qué magnífica pesca siguió... Las aguas de nuestro propio tiempo, que se pretende postcristiano, pueden parecer estériles... **En aguas que parecen tan poco prometedoras, debéis echar vuestras redes, como hijos del Beato Guillermo José Chaminade, sabiendo que sólo Jesús puede satisfacer los más profundos deseos humanos»⁵.**

Realización práctica

17. Toda obra marianista es una encarnación del carisma marianista. A su luz, la obra elabora su proyecto, en el marco del proyecto misionero de la Unidad, el cual es una aplicación concreta para hoy del proyecto misionero de Chaminade. **Este proyecto** tiene en cuenta las características propias de la obra, de sus beneficiarios directos y de sus familias, del personal que la anima y de las condiciones religiosas y sociales del lugar. Toda persona en contacto con la obra puede obtener provecho de su contexto carismático. Es evidente que cada contexto pide un acercamiento distinto, cada una con el grado de profundización que se puede esperar concretamente. Fe y carisma se encarnan *progresivamente* y requieren una atención constante.

⁴ Juan Pablo II a los Capitulares del CG 2001, 7 de julio del 2001. cf. "ENVIADOS POR EL ESPÍRITU", p. 5

⁵ Idem

18. ***Dinámica comunitaria en un contexto alimentado por la fe.*** Más allá del objetivo formal de cada obra, se trata de crear un ambiente comunitario en el que cada uno, sea colaborador o beneficiario, pueda ver crecer su fe y desarrollar su plenitud personal. A modo de ejemplo, los grupos de compartir el Evangelio, de reflexión sobre la práctica de la vida cristiana, pueden, después de un tiempo de maduración, hacer emerger una Comunidad Laica Marianista que se convierta en portadora de nuestro carisma dentro de la obra y en su entorno.

19. ***Formación permanente.*** El carisma es una realidad dinámica y viviente. Por lo tanto, la formación permanente sigue siendo un dato esencial tanto a nivel espiritual y apostólico como a nivel de sus implicaciones misioneras. Es para nosotros el único medio de garantizar una fidelidad constante a la visión del Fundador, a nuestras tradiciones marianistas, y una respuesta real a la llamada misionera de la Iglesia de hoy.

20. ***Espacios y lugares que hablan.*** Los lugares hablan. Escrutar lo que dicen nuestra misión y nuestra identidad: capilla o lugar de oración claramente identificado; título y nombre de la obra; logos, y en los acontecimientos señalados; signos religiosos; contenidos de las bibliotecas; nombres dados a salas o a subgrupos; comunicación electrónica, decoración, revistas y periódicos a disposición que hablan de nuestra realidad misionera y de nuestra identidad.

En la misma línea, respetar la creación y el entorno. Nuestras obras deben reflejar nuestra atención a la belleza, a la armonía, a la ecología.

Verificación y evaluación

21. La aplicación de este documento, como la de los demás documentos de orientación de la SM o de la Unidad, exige la creación de una **red de autoevaluación** que permita a cada una de las personas y a cada uno de los subgrupos de la obra examinar en qué han sido actores y beneficiarios de la obra, sus evangelizadores y sus evangelizados.
22. **Vigilancia:** asegurarse de que no hay desviación insidiosa que acabaría por corromper la obra y desviarla de su finalidad fijada. Ejemplos: un cuidado excesivo del «éxito» material o social que deje a demasiada gente al margen y borre nuestro testimonio profético; una obsesión por el rendimiento financiero en detrimento de la gratuidad, de la confianza en la Providencia, del servicio al pobre y al necesitado, etc.
23. Solicitar periódicamente a personas externas a la obra, y que tienen un buen conocimiento del carisma marianista, que procedan a una **inspección**: ver cómo (desde un punto de vista exterior) la obra “habla” realmente, y lo que dice a los que la frecuentan. Delegados de la administración de la Unidad, o “iguales”, implicados en obras de la misma categoría, pueden asegurar este servicio, con provecho recíproco.
24. Toda evaluación incluye la verificación del **carácter “mariano” de la obra**. *¿Da esta obra, “bajo los auspicios de María ...el espectáculo vivo de la renovación y del renacimiento apostólico?” ¿Se distingue por “la apertura, el trabajo en común, el compartir, la colegialidad y el sentido de servicio”?* Los que la animan, *¿ayudan al pueblo de Dios a “aprender, sostener y profundizar su fe, a convertirse juntos en testigos activos de esta fe y trabajar por la misión ?”*⁶

⁶ Cf. Características de la administración marianista, 1.2, 2º§

II. *La obra se inserta en su contexto eclesial y sociocultural*

Significado

25 ***Obra de Iglesia.*** Nuestras obras están al servicio de la misión de la Iglesia y de la evangelización. Cada una pertenece a un conjunto que la supera, consciente de no ser más que una célula en el Cuerpo de Cristo. Toda obra marianista es pues una obra de Iglesia, inserta en una diócesis determinada. Ha nacido en respuesta a la llamada de su obispo, o al menos con su acuerdo positivo benévolo. Responde a una necesidad expresada por la autoridad competente. Esto no impide a la Compañía de María manifestar su identidad y aportar su riqueza propia. Si una autoridad (p. ej. un obispo) nos llama, esta llamada debe sobreentender que nos esperan con nuestro carisma, que puede así manifestarse y difundirse.

26 ***Encarnación.*** Nuestro carisma es un carisma de encarnación, es decir, de proximidad con la gente. Nuestra suerte y nuestro porvenir están estrechamente unidos a los de nuestros contemporáneos: «...*nuestro carisma nos da una sensibilidad particular para el tiempo y el contexto en el que vivimos...*» (CG 2001, # 19).

27 ***Una institución para afrontar la duración:*** Para tener la consistencia, la estabilidad y la fuerza necesarias con el fin de asegurar su misión en la duración, una obra debe revestir un carácter institucional. Las obras unidas al carisma exclusivo de un individuo dependen de sus cualidades de animación. Por el

contrario, las que revisten un carácter institucional pueden constituir “*el hombre que no muere*”⁷.

Implicaciones

28 ***El ‘hombre de aquí y de hoy’***: El evangelio se dirige a personas insertas en culturas, historias y circunstancias políticas y económicas particulares; es a estas personas concretas a las que nuestras obras desean alcanzar. El Beato Chaminade, marcado por el misterio de la Encarnación, tenía la preocupación de unírseles lo más posible: «*Una Institución nueva es adaptada a los tiempos, a los lugares, a las circunstancias; ...tiene necesidad de todo lo que se refiere a nuestras costumbres... El Espíritu de Dios no cambia en todo esto; pero muestra que su influencia es universal, y que sabrá alcanzar a todos los hombres, a pesar de la diversidad de los espíritus y de las costumbres de los diversos tiempos*»⁸.

29 ***Existencia jurídica***: Es importante clarificar la situación legal de la Compañía de María y de sus obras en cada país. Chaminade, aunque fuera de opinión política diferente, mantenía mucho el respeto a la legislación y al gobierno del lugar. Para realizar su proyecto, adaptaba sus métodos con prudencia, según los medios y los recursos de que disponía. De hecho, si tuvo dificultades en el plano político, fue generalmente porque uno de sus discípulos no había tenido en cuenta esta sabia actitud del Fundador⁹.

⁷ Escritos y Palabras, tomo I, documento 154, «respuestas a las objeciones, sexta cuestión.

⁸ Carta 85, de 20.01.1817 a Mons. Jacoupy.

⁹ Fue a consecuencia de imprudencias de Hyacinthe Lafon y de su participación en el complot contra Napoleón I por lo que el P. Chaminade fue interrogado, apresado, y finalmente obligado a abandonar Burdeos – y sus obras – durante largos años.

30 ***Nuestras oportunidades:*** “*Estamos convencidos de que tenemos muchas riquezas que aportar a este mundo y a la Iglesia: carisma, espiritualidad, composición mixta, tradición pedagógica, valoración del laicado, familia marianista, recursos personales y materiales,*” (CG 2001, § 20).

Realización práctica

31 ***Un contrato en buena y debida forma:*** Cuando, de acuerdo con la autoridad competente local, implantamos una obra para responder a una necesidad claramente identificada, es deseable habitualmente establecer un contacto explícito. *El señor Caillet tomará la copia del contrato de St. Hippolyte y de las actas e instrucciones referentes a él para llevarlas consigo a Estrasburgo*» (Chaminade, *Cartas*, tomo 8, S 390 bis, 3ª del 28 de marzo de 1826); «*Estaba yo lejos de pensar que el contrato no estaba en la forma conveniente*» *Cartas* 10 septiembre 1832, tomo 8, S. 641bis; «*El correo me traía una enorme comunicación, que contenía, en buena y debida forma, un contrato conforme a las condiciones que yo había enviado directamente al señor...*» (Carta n°1230 del 05.12.1840).

32 ***Integración en las redes:*** Cuando en un país existen organizaciones que agrupan obras de igual naturaleza (escuelas católicas, residencias medicalizadas, unidades de aprendizaje, parroquias...) bajo formas diversas (secretariados generales, sindicatos, asociaciones...), es con frecuencia prudente integrarse en ellas, ya que pueden dar orientaciones, aportar ayudas cualificadas, poner en común las competencias. Su aportación es particularmente preciosa cuando el contexto político-social no es totalmente favorable a nuestra misión. Con la ventaja suplementaria de su carácter marianista, las redes

nacionales e internacionales de obras marianistas se revelan con frecuencia muy útiles.

- 33 ***Resolución de conflictos:*** Cuando surgen situaciones en contradicción con las exigencias del Evangelio, o que violan las leyes civiles del lugar, hay que tratarlas con seriedad. Hay que respetar los derechos de las personas a las que conciernen, sin perder de vista el bien de la obra, de la SM y de la Iglesia. Los responsables de la obra tomarán contacto con la autoridad superior marianista y la autoridad local de la Iglesia, así como con las autoridades civiles según los casos; evitarán tomar medidas o decisiones precipitadas. Hay que hacer todo para resolver el problema con tacto, respetando a las personas, y de acuerdo con las autoridades competentes.

Verificación y evaluación

- 34 ***Preferencia dada a la juventud***¹⁰. Verificar si nuestras obras dan el lugar requerido a los jóvenes y qué iniciativa se les deja. En general, es en las «pequeñas asociaciones» donde se puede valorar sus iniciativas y educarlos en la responsabilidad, creando puestos adaptados a su edad, como lo hacía nuestro Fundador en sus Congregaciones de laicos.
- 35 ***“Relación estrecha con los pobres”***¹¹. Verificar qué relaciones tenemos en nuestras obras con los pobres, y ver si estas relaciones encarnan nuestro compromiso carismático de intensificar nuestra misión en su favor.
- 36 ***Influencia de la obra sobre todas las partes implicadas.*** Todas las actividades marianistas se proponen responder a necesidades

¹⁰ CG 2012, 5º § del III.

¹¹ Idem.

identificadas en su contexto local. Esta actividad debe beneficiar a los destinatarios, pero también a lo que de ella resulta. Hay que ver si se alcanzan estas necesidades, o lo que habría que hacer para obtenerlas en el futuro. Guardemos también en la cabeza que los que se *benefician* del servicio pueden a su vez convertirse en *actores*. En una escuela, p.ej., los alumnos mayores pueden fijarse, cada mes, una acción social que realizar, lo que es doblemente provechoso: a ellos para tomar conciencia de problemas que de otra forma ignorarían, y a los que aprovechan su acción.

37 ***Audacia y creatividad.*** Hay situaciones que pueden exigir soluciones inéditas. Las obras bien integradas en su entorno local se esfuerzan por alcanzar a los necesitados, a los excluidos, a todo el pueblo de Dios, en un espíritu evangélico abierto a lo universal. Evaluando nuestras obras, verificar si son accesibles y adaptadas, en la fidelidad al proyecto misionero y al espíritu marianista.

38 ***Relaciones con las autoridades civiles y religiosas.*** Conscientes de que nuestras obras dependen también de las autoridades civiles y eclesiales, exteriores a la Compañía de María, sabremos respetarlas y aportarles nuestra cooperación. Tratamos de responder de forma conveniente a sus reglamentaciones y recomendaciones. El contexto cultural, civil o político puede comportar costumbres, normas o leyes opuestas al *bien común* y al Evangelio. El Papa Francisco nos lo advierte: «*Las escuelas católicas que se proponen siempre unir la labor educativa con el anuncio explícito del Evangelio constituyen una aportación de valor a la evangelización de la cultura, incluso en los países y ciudades donde una situación desfavorable nos anima a dar prueba de creatividad para encontrar los caminos*

adecuados»¹². Sin comprometer nuestro testimonio profético nosotros discerniremos, con sabiduría y prudencia, cómo puede nuestro carisma responder o hacer evolucionar favorablemente esas situaciones.

¹² Exhortación apostólica EVANGELII GAUDIUM § 134 del Papa Francisco

III. *La obra es animada por la comunidad religiosa marianista*

Significado

39 ***La comunidad religiosa marianista de referencia.*** Una obra de la Compañía de María es “marianista” en la medida en que ha recibido y sigue recibiendo su inspiración carismática de una comunidad marianista. Normalmente, esta comunidad tiene una presencia efectiva en el marco de la obra, bien por una comunidad local asociada, o por la “comunidad más grande”, la de la Unidad SM del lugar, que ejerce su influencia a través de las estructuras administrativas unidas a su misión propia (comisiones, consejos, etc.). Cada obra tiene su misión que es una aplicación concreta del proyecto misionero de la Unidad, lo que le garantiza una orientación fiel y el apoyo de una comunidad. Aun cuando ninguna comunidad particular esté unida a una obra dada, los responsables de la obra y los de la Unidad trabajan juntos para mantener la obra sólidamente arraigada a la Unidad, y sostenida por ella, mostrando así que la obra es parte de una comunidad marianista más extensa.

40 ***Miembro de la Familia marianista.*** Esta comunidad es consciente de ser miembro de una familia más amplia, la Familia Marianista, en relación a la cual se define su identidad y cuya influencia puede ser significativa en el ejercicio de su misión. Ella juega el papel de interlocutor, para dialogar con las otras ramas de la Familia marianista y de otras instituciones competentes, para orientar y decidir cuestiones de colaboración y para compartir la misión en una obra común...

41 **Personalidad jurídica:** Para actuar eficazmente y ser reconocida por las autoridades del lugar, una obra tiene que poseer una personalidad jurídica. Esta personalidad jurídica puede ser detentada por la Compañía de María o por la Unidad, si la legislación local lo permite. Se ejerce con frecuencia por organismos propietarios y gestores, cuyas formas y nombres varían según los países. En todos los casos, la Compañía de María vigila para que la elección y la formación de los presidentes y administradores de estos organismos le permitan tener el control sobre la obra y asegurar el mantenimiento de su carácter eclesial y marianista. En el caso contrario, deberá plantearse la cuestión de la aceptación o mantenimiento de la obra.

Implicaciones

42 **Naturaleza de un instituto religioso:** La Compañía de María es un Instituto religioso apostólico que ejerce su misión en comunidad, «*el instrumento primero de su misión*» (RV 67).

43 **“El hombre que no muera”:** Para asegurar la perennidad de sus obras, su espíritu y su existencia, el Beato Chaminade vio la necesidad de congregaciones religiosas de las que cada una constituye un «hombre que no muere». «*La experiencia nos ha hecho comprender... que, para un Director de Congregación, se necesita aún más de lo que hemos dicho: hace falta un hombre que no muera, es decir, una sociedad de hombres que se hayan entregado a Dios para esta obra, que la llenarían en la madurez de su edad, después de haberse formado bajo la santa obediencia, y se transmitirían unos a los otros el mismo espíritu y los mismos medios. Es esta visión la que ha dado nacimiento al Instituto de María*»¹³. Sólo este «hombre que no muera» puede

¹³ ESCRITOS Y PALABRAS tomo I, § 154: Respuestas a las dificultades, 6ª cuestión.

sin cesar «*reavivar el fuego que enciende otros fuegos*» (CG 2012).

- 44 ***Beneficios que de ello resultan:*** la presencia de la vida religiosa dota a la obra «*de los profetas que testimonian de cómo ha vivido Jesús sobre esta tierra*»¹⁴ y le confiere una vigilancia perpetua sobre lo esencial.
- 45 ***Pastoral de las vocaciones en nuestras obras:*** Una de las misiones de la Iglesia es su papel de mediación en la llamada de Dios a los individuos, ayudándoles a responder a su vocación en seguimiento de Cristo y al servicio del pueblo de Cristo. Esta llamada se manifiesta de múltiples formas, incluida la llamada a la vida religiosa. Reconocer y discernir la vocación de alguien no se hace en el vacío sino en un contexto concreto, con frecuencia en el interior de una de nuestras obras. Y por eso podemos decir que nuestras obras tienen un papel importante que ejercer en la pastoral de vocaciones y en la difusión de nuestro carisma. Nuestro “*carisma no puede perpetuarse más que si nosotros atraemos y formamos nuevas vocaciones religiosas*” (RV 5, 7). “*Nuestra preferencia va pues... a las obras capaces de formar apóstoles y de despertar vocaciones religiosas...*” (RV 73)

Realización práctica

- 46 ***Papel fundamental de la comunidad de la Unidad:*** Este papel es multiforme y se adapta a las circunstancias y a las necesidades. En primer lugar, es esencial recordar que la Unidad

¹⁴ Carta apostólica del Papa Francisco a los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada, §II, el 21-1-2014.

debe actuar como un cuerpo unido (*comunidad*) para animar sus obras. Entre sus principales obligaciones figuran éstas:

1. establecimiento de un proyecto misionero para la Unidad, que las obras particulares adaptan y realizan según su naturaleza propia;
2. reclutamiento de los responsables importantes de la obra: director, responsable de recursos humanos o financieros, etc. A tal efecto deben elaborarse procedimientos apropiados;
3. visitas a la obra para acompañar, sostener, aconsejar y evaluar el trabajo que allí se hace;
4. envío de personas-recursos para ayudar a la obra en circunstancias particulares;
5. participación directa, o por delegados, en los diversos consejos de la obra;
6. ayudar a la obra para que *«ponga a punto una pedagogía de educación de la fe para las personas y los grupos. Una pedagogía de la fe más clara y más estructurada subrayaría mejor nuestra identidad apostólica marianista»* (CG 2001, §27g).
7. mantener una comunicación interna adaptada, que permita a cada uno guardar una conciencia viva de su misión, una comunicación que vaya en los dos sentidos, de la Unidad a la obra y viceversa.

47 **Delegación:** La **animación** de la obra puede, en ciertas condiciones y bajo la autoridad del Superior de la Unidad, ser delegada a entidades particulares, como la comunidad religiosa marianista local, situada cerca o dentro de la obra misma, o a un organismo formado por personas competentes, religiosas o

laicas (p.ej. *Consejo de tutela* en Francia, *Sponsorship* en los USA, *Patronato* en España), etc.

- 48 ***La comunidad religiosa marianista local.*** Una obra particular obtiene un gran beneficio de la presencia de una comunidad local; cada vez que esto sea posible, la Unidad tratará de que se cumpla.
2. Una comunidad religiosa marianista local ofrece a la obra, de forma más significativa, lo que la vida religiosa posee de particular (Fraternidad, espiritualidad, sentido de ser enviados en misión, etc.).
 3. Por su implicación en la obra y el compromiso de los religiosos que trabajan en ella, le imprime más sólidamente el carácter marianista (CG 2012, §28).
 4. El «vivir con» de religiosos entre sus iguales laicos enriquece recíprocamente: los religiosos descubren mejor las condiciones reales del trabajo en la obra; los laicos se sienten mejor comprendidos, animados y sienten mejor nuestro espíritu, nuestra historia y nuestro carisma.
 5. Hasta los religiosos de edad, no implicados profesionalmente en la obra, continúan ejerciendo una influencia carismática ofreciendo a esta obra testimonio y servicios.
 6. Es evidente que, como individuos y como comunidad, los religiosos marianistas ofrecen a nuestras obras beneficios esenciales que no se pueden menospreciar. Los escritos del P. Paul Hoffer SM, 9º superior general, dan una iluminación muy buena en este punto.

- 49 ***Una pastoral vocacional viva y creativa*** que comprometa a todos los actores de la obra, igual a religiosos que laicos, y que permita perpetuarse a la comunidad religiosa marianista y a su misión.

Verificación y evaluación

- 50 Se verifica periódicamente si la obra es conforme a los ***Proyectos pastorales y misioneros***. Esta evaluación se realiza en dos niveles, el nivel local (la obra y la comunidad local), y el nivel de la Unidad.
- 51 ***Presencia:*** para esta evaluación, hay que plantearse la cuestión siguiente: el consejo de la Unidad está suficientemente atento a cada obra, es sensible a sus problemas y a sus éxitos, tanto los de la obra como tal, como los de las personas que trabajan en ella?
- 52 ***Intervenciones:*** Si, tras la evaluación, se constata que una obra necesita una orientación o un acompañamiento particular, el consejo de la Unidad tendría que asegurar que se realice esa intervención y después verificar cuál ha sido su eficacia. La naturaleza y el estilo de intervención son determinados de acuerdo con las estructuras administrativas de la obra particular, respetando la subsidiaridad y los niveles de competencia.
- 53 ***Relaciones entre comunidad religiosa marianista local y obra.*** Los responsables, tanto de la obra como de la comunidad local, comparten la misma misión. Deben prestar atención a las mutuas interacciones. El lazo de solidaridad entre la administración de la obra y la comunidad marianista es directamente proporcional a la capacidad de la obra para cumplir su misión como obra «marianista». Hay que hacer todo para que esta relación sea positiva.

- 54 ***Vocaciones religiosas y frutos producidos por nuestras obras:*** aunque la mayoría de las obras de la SM no sean fundadas explícitamente con la finalidad de promover las vocaciones religiosas, este motivo no puede estar ausente de cualquiera de nuestras obras. Cuando se examinan los frutos de nuestras obras, debemos normalmente preguntarnos si responden a lo que se prevé en la Regla sobre las vocaciones: presencia de una pastoral de vocaciones (RV 6.7 y 6.8), atracción y formación de nuevas vocaciones religiosas y sacerdotales (RV 73 y 5.7).

IV. *La obra está sostenida por estructuras apropiadas para generar un verdadero espíritu de familia*

Significado

- 55 Las obras de la Compañía de María son *estructuras para encarnar los fines y el estilo carismático* inherentes a nuestra tradición. En consecuencia, las administraciones y las direcciones de estas obras se establecen de acuerdo con las *Características de la Administración marianista (CAM)* que proponen la toma solidaria de decisiones, la subsidiaridad y la colegialidad. Y es por ello por lo que la obra se convierte en una manifestación concreta de un elemento marianista esencial, *el espíritu de familia*.
- 56 ***Equipo de Dirección***. La obra está dirigida por un *equipo* cuyo trabajo manifiesta rasgos típicos:
1. responsabilidad compartida entre los miembros y toma de decisiones en común;
 2. referencia a la Compañía de María como autoridad última garante del carisma marianista en la obra;
 3. definición clara de los deberes y derechos que dependen del consejo de la Unidad y las atribuciones de cada persona que interviene en la obra.
 4. integración de instrumentos de evaluación en el sistema de administración y de gestión.
- 57 ***Valoración de la persona***. Porque las CAM ponen la persona humana en el centro de la acción apostólica marianista, todo dirigente y administrador marianista se esfuerza por hacer

emerger en cada uno de los actores de la obra el amor, la gratuidad, la misericordia, la admiración, la interioridad. Se esfuerza él mismo por imitar el estilo de María (cf. §12 arriba) a quien Dios solicitó permiso para encarnarse y cuya misión prosigue en esta obra, el dar a Jesús una multitud de hermanos y hermanas.

- 58 *Equilibrio financiero*: las cuestiones económicas de la obra se abordan con cuidado, para asegurarle una autonomía financiera suficiente que le permita cumplir plenamente su misión.

Implicaciones

59 El sistema de los *Tres Oficios* es un don inestimable de nuestro Fundador. Proporciona varias formas diferentes de tomar en consideración la realidad bajo diversos ángulos, de manera que no se pierda ningún aspecto, ni se descuide ningún objetivo esencial, para así llegar a decisiones equilibradas, profundas y prudentes. Esta manera de administrar que llama a las competencias diversificadas de las personas constituye un muro contra elecciones irreflexivas que pueden realizar individuos que actúan solos. Este modelo de gestión heredado del Fundador ha pasado ya sus pruebas. En el curso de nuestra historia, el no haber respetado este precioso tesoro no ha dejado de plantear graves problemas a la Compañía de María¹⁵.

¹⁵ Asunto Lalanne y Layrac: Cf. carta n° 772 del de 27 abril de 1835 al Sr. Mémain; carta 791, del 4 de agosto de 1835, al Sr. Lalanne (y el comentario introductorio a esta carta)... El asunto de Layrac va a proseguirse durante años, podemos seguir sus tristes peripecias en las diversas Cartas del P. Chaminade... Sabemos que las deudas ocasionadas pudieron arruinar a la SM, y fueron en gran parte causa de los tormentos del final de la vida del Fundador.

60 ***Elección y formación de los responsables de la obra.*** Es uno de los deberes más importantes de los responsables de Unidad. En cuanto sea posible, es preferible una promoción interna de futuros responsables. Es la que permite reforzar el espíritu propio de la obra y una asimilación efectiva del espíritu marianista. El cuidado concedido al reclutamiento y a la formación profesional y marianista del personal de la obra facilita el discernimiento y la elección apropiada de los candidatos. Cuando se trata de asumir la responsabilidad de una obra, se requiere en general una formación específica suplementaria.

- 61 El sistema de los Tres Oficios favorece el desarrollo de un mejor ***sentido del compartir las responsabilidades***; los hace conscientes de que:
1. Toda toma de decisión tiene repercusiones sobre el conjunto de la obra y de la Unidad, y por lo mismo, sobre el conjunto de la Compañía de María, la Familia marianista e incluso de la Iglesia.
 2. Cualquiera que sea la responsabilidad asumida, nos es confiada en un momento dado. No somos más que los gerentes. Al pasar un tiempo determinado se nos invita a dejarla en otras manos. La obra no pertenece a aquellos que la dirigen; la heredan y son llamados a transmitirla en las mejores condiciones.
 3. Nadie actúa en circuito cerrado, sino que cada uno gestiona la misión confiada en el espíritu y las orientaciones pastorales de la obra, de la Compañía de María y de la Iglesia local y universal.

Realización práctica

- 62 Además de los Tres Oficios, es indispensable **determinar con claridad** las responsabilidades, las políticas, la duración de los mandatos, los códigos que respetar y otras estructuras. No para endurecer o ahogar la creatividad, sino para responder al deseo de todos los colaboradores de saber claramente lo que de ellos se espera, lo que les está permitido y los procedimientos concretos que les permiten cumplir su misión. Al mismo tiempo, hay que animar calurosamente la creatividad y la iniciativa, cuando permiten a la obra renovarse continuamente en su espíritu y formar responsables para el porvenir.
- 63 **Historia de la obra:** Saber recordar la historia de la obra en relación con la de la Compañía de María con el fin de subrayar cómo es uno su heredero y partícipe.
- 64 **Acompañamiento personal.** Tener la preocupación de hacer crecer a las personas implicadas en la obra, sean dirigentes o beneficiarios. Eso puede realizarse de varias formas: subrayando los éxitos, acompañando en los momentos difíciles, ayudando a los nuevos miembros a introducirse, etc. Al contrario, los que sistemáticamente fracasan en el cumplimiento de sus responsabilidades, o los que no muestran ya el deseo esencial de contribuir a la misión, deben ser abordados y corregidos con respeto y claridad, en un proceso de "corrección fraterna".
- 65 **Sentido de pertenencia.** Cultivar dentro de cada obra un sentido de pertenencia que va más allá de la obra a la que se pertenece (Unidad SM local, o SM en el mundo) por los medios siguientes:

1. La unificación de las obras en red, allí donde eso es posible, y la armonización de las prácticas dentro de las redes de la misma Unidad: finanzas, pastoral, pedagogía marianista, programas de formación, celebración de acontecimientos marianistas, ...
2. La organización de actividades comunes para varias obras de la Unidad, por categorías o todas juntas: p.ej. para los directores, los ecónomos, los responsables de la pastoral, los catequistas, las personas que aseguran servicios materiales.
3. La promoción de la solidaridad, haciendo las obras sensibles a las necesidades las unas de las otras y disponibles, según su capacidad propia, para ayudarse mutuamente, como se hace normalmente en familia.
4. La entrega de recompensas que premien a ciertas personas individual o colectivamente, por un servicio prolongado, un éxito excepcional, la entrega, etc.
5. La participación del consejo de la Unidad marianista o de la comunidad local, en ciertas festividades (aniversarios, inauguraciones, acontecimientos familiares o personales) para expresar la cercanía de la Compañía de María con las personas de la obra y hacer oficial esta relación familiar.

Verificación y evaluación

- 66 *Respeto de las estructuras y de los textos legislativos.* Prestar una gran atención a los estatutos de los organismos de la obra: ¿son respetados?, y si es preciso, revisarlos conforme a las reglas que los rigen.

67 ***Adecuación del proyecto misionero marianista:*** tenemos que velar con atención para preservar el espíritu de una obra: «... *Una de las claves para comprender el proyecto misionero de nuestro fundador es su intuición de que la fe se debe vivir y desarrollar en el seno de una comunidad. El espíritu de familia, la capacidad de crear comunidades y de engendrar redes de fraternidades allí donde estamos ha sido siempre y sigue siendo una de nuestras fuerzas*» (CG 2001, #24c). He aquí, entre otros, algunos signos de fidelidad al proyecto misionero marianista:

1. se contribuye al desarrollo por la multiplicación de grupos de acción y movimientos de jóvenes;
2. la obra ofrece oportunidades y espacios que promueven la reflexión sobre las grandes cuestiones de la vida humana, sobre el sentido de la vida y la vocación, en el sentido más amplio;
3. se ofrecen oportunidades y espacios para promover la maduración de la vida cristiana de los que se confiesan creyentes y para reflexionar y promover vocaciones;
4. los administradores principales de la obra conocen bien el proyecto misionero marianista y se inspiran en él en su acción y en sus decisiones;
5. todos los que trabajan en la obra se sienten cercanos los unos a los otros, tanto en las relaciones personales como en las derivadas de su misión, al tiempo que se sienten acompañados por la comunidad (la comunidad marianista y la comunidad de la obra) en los acontecimientos familiares señalados, felices o dolorosos.

68 La consigna que dirige María a los servidores en Caná: “Haced todo lo que él os diga”, nos recuerda que la ***disponibilidad*** debe ser una característica señalada de toda obra de la misión de

María. Y por eso la mirada llevada sobre la conformidad de una obra con la misión marianista gana al evaluar la disponibilidad de los que animan la obra, empezando por la comunidad marianista. ¿Encuentra uno un espíritu generoso en la misión, la conciencia de ser enviados, que difunden, tanto como lo permiten las circunstancias, los religiosos asociados a la obra? ¿Es bien recibido este espíritu en la obra? ¿Lo comparten los colaboradores laicos, lo hacen suyo, y lo extienden a su vez?

V. ***La obra está centrada en la formación integral de la persona***

Significado

69. Una obra que implica a personas capaces de crecer, puede ofrecerles de hecho ***una posibilidad de formación***. Por lo tanto, según su naturaleza y las prioridades misioneras determinadas por la Unidad, hay que descubrir cómo ayudar a esas personas a conocer mejor a Dios, a vivir mejor, a desarrollarse plenamente. Y esto exige una planificación consciente de acciones concretas que llevar al centro mismo de la obra.
70. Esta formación es ***inclusiva***. Conciérne a todas las personas comprometidas en la obra, en primer lugar, a los beneficiarios directos, pero también a todas las que colaboran en ella. Es particularmente importante para los que tienen un puesto de responsabilidad (cf § 60, arriba). No olvidemos tampoco que los religiosos que entran en una nueva misión necesitan una formación para comprender bien su papel en esta misión.
71. Con un ***contenido preciso***, adaptado a cada obra, la formación de los animadores de la obra tiene como objetivo promover su labor en la animación de la obra. Para todos los que participan en ella, los programas de formación se orientan a fortificar y educar la fe y el carisma marianista, los métodos de gobierno, la construcción de una sociedad atenta a los problemas sociales, cercanos o lejanos, grandes o pequeños. Para ello, sería bueno recurrir a la colaboración de las otras ramas de la familia marianista, donde sea posible.

Implicaciones

72. Más allá de su objetivo inmediato, toda obra tiene como fin esencial *transformar la persona*, que sale más rica, más abierta, más feliz, si se la ayuda a eliminar sentimientos de opresión, amargura, ansiedad, desesperanza. «*Todo trabajo trabaja para hacer un hombre al mismo tiempo que una cosa*» (Emmanuel Mounier). Puesto que nuestra actividad nos transforma, deseemos que nos transforme a mejor. Para una obra que se refiere al Evangelio, se trata de una exigencia absoluta.
73. *La persona humana, recurso fundamental de una obra.* El recurso esencial de una obra no es en primer lugar de orden económico o financiero, sino de orden humano y espiritual: son las personas las que dan vida a una obra y a las que hay que tender, de continuo, a llevar a su plena realización.
74. No olvidemos *el ejemplo del Fundador y nuestra historia*. El Padre Chaminade rechazó con frecuencia obras interesantes, simplemente porque no disponía aún de personas bien formadas para llevarlas. Deploraba que sus discípulos abrieran muchas obras antes de disponer de las personas bien formadas. La buena voluntad no basta; se necesita también la competencia. «*Creo que se ha hablado demasiado de las Escuelas de las Hijas de María. Yo hubiera deseado que, antes de hacer grandes estas Escuelas, se hubiera formado a las maestras y a las vigilantes externas*» (carta 171, 27 de agosto de 1821).

Realización práctica

75. *Los actores de la formación* son los religiosos marianistas, llamados a jugar un papel primordial en la puesta en práctica de nuestro carisma. Hay que buscar y formar otros agentes de formación entre los miembros presentes de la Familia marianista y a todo laico dispuesto a dejarse modelar por nuestro carisma.
76. *Los recursos existentes*. Explotar los recursos específicamente marianistas ya reconocidos. Recordemos algunos, en particular:
1. Hay a nuestra disposición excelentes “clásicos” de formación apostólica marianista. Uno de ellos, la PEDAGOGÍA MARIANISTA, del P. Paul Hoffer, SM, recapitula de forma magistral muchos estudios anteriores. Para los que están comprometidos en el apostolado de la educación, es una fuente de primer orden.
 2. *Las Características de la Educación Marianista (CEM)* son un instrumento primordial para las obras educativas que constituyen una parte importante de nuestro apostolado. Puede también ser un instrumento adaptado a todas las demás obras, con algunos cambios menores en el lenguaje. Mucho más que eslóganes o fórmulas hechas, cada característica constituye en sí misma un programa de formación que se trata de profundizar de forma renovada para profundizar y beber en él.
 3. *Las Características de la Administración Marianista (CAM)* constituyen también una guía preciosa para los administradores y gerentes.
 4. La colección «*Educación Marianista – Tradición y Proyecto*», que pertenece a los ámbitos de las CEM y las CAM y de las que es una profundización, ofrece claves

para comprender y hablar mejor de nuestra tradición y de nuestro carisma.

5. Estas obras sólo representan la superficie. Hay mucho más. Tenemos la suerte de tener entre nosotros, en el pasado y ahora, obras compuestas por laicos y religiosos que expresan nuestra tradición apostólica. Los Centros de zona de estudios marianistas pueden prestar un gran servicio ofreciendo orientaciones para este tipo de formación.

77. **Identificación y formación de formadores para las necesidades propias de las obras.** Es deseable encontrar personas, laicos y religiosos, para integrarlos en los equipos encargados de elaborar los programas de formación que necesita la obra y asegurar su animación.

78. Una obra dinámica y viva, y los que la animan no pueden descuidar **la importancia de la formación continua.** Esta formación continua es multiforme:

1. **Formación en la obra:** crear en la obra espacios y grupos variados de reflexión sobre la fe, o el desarrollo personal que cubre todos los dominios: religiosos, profesionales, políticos y sociales, vocacionales. Hay que saber también identificar los acontecimientos que alcanzan y cuestionan a aquellos a los que servimos y el mundo en el que vivimos.
2. **Formación organizada:** elaborar programas precisos, coherentes y completos para cubrir una formación específica de las personas comprometidas en una obra dada. Estos programas tienen en cuenta la diversidad de origen de las personas y se adaptan a la naturaleza y a las estructuras propias de cada obra.
3. **Formación para aceptar el fracaso.** Uno no siempre se encuentra con el éxito en la vida o en la realización de un

proyecto o una actividad. El fracaso es una prueba, con dos caras: un sufrimiento psicológico a veces muy duro, y la ocasión de una saludable reflexión y de un resurgir que lleva a un estado más rico de la persona. Los programas de formación deben tener esto en cuenta.

4. *Formación en la gestión del tiempo*: el tiempo pasado fuera de la obra puede también beneficiar a la persona y a la obra, según la forma en que sea utilizado. Uno «recarga» y construye el deseo de profundizar la eficacia de su trabajo. Otro descubre la utilidad del tiempo de «vacaciones», si no se consagra únicamente al ocio pasivo, sino que es de veras un tiempo de «recreación», un tiempo privilegiado de formación para profundizar en la vida y el conocimiento, en el plano profesional o simplemente humano (p.ej. estancia en otro país para aprender otra lengua o conocer otras realidades marianistas).

Verificación y evaluación

79. *Dificultades de la diversidad*. Darse cuenta de que la diversidad existente en nuestras obras es fuente de riqueza y no un obstáculo para nuestra misión ni un bloqueo para la pastoral de los jóvenes, el trabajo de evangelización o la educación de la fe.
80. *Estima de la obra y conocimiento del carisma por los responsables de las obras*. Aquellos que tienen la responsabilidad de dirigir ¿estiman la obra? ¿Conocen nuestro carisma y, sobre todo, trabajan por profundizar en él personalmente y en la obra a la que sirven? Este elemento es un criterio importante para la renovación de los mandatos.

81. *Revisar periódicamente el desarrollo de las actividades* para juzgar su oportunidad; examinar los medios puestos en práctica a lo largo del tiempo, o inventar otros, si es posible.

82. Encontrar la alegría en el trabajo es algo más. El obrero puede estar fatigado después del esfuerzo, pero tiene el *corazón lleno de alegría*, estima la obra a la que aporta su esfuerzo, tiene el deseo de conocer mejor el carisma y de contribuir a enriquecerlo. Hay que tomar también en cuenta los recuerdos de quienes han sido beneficiarios de nuestros servicios. Éstos son los que mejor nos conocen, por experiencia, y pueden presentarnos un panorama más amplio que nos permite saber si y cómo nuestro trabajo ha tenido un impacto real, duradero y positivo en su vida personal.

VI. ***La obra es fecunda en frutos de justicia y de paz, de solidaridad y de integridad de la creación.***

Significado

83. El testimonio de nuestras vidas y de nuestras obras, sobre todo en favor de los jóvenes, no puede sino excitar en nosotros el deseo de ***construir un mundo mejor de manera concreta y positiva***. En su encíclica *Laudato Si'*, el Papa Francisco nos dirige este recuerdo: “*El reto urgente de salvaguardar la casa común incluye la preocupación por unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo duradero e integral, ya que sabemos que las cosas pueden cambiar*”¹⁶. Lo que se refiere a los dominios de justicia, paz, solidaridad e integridad de la creación tiene hoy una dimensión mayor, pues vivimos en «*un mundo que continúa explotando más bien que protegiendo nuestra casa común*»¹⁷.

84. ***Llamada a la conversión***. Esta preocupación «*nos llama a una conversión del corazón. Como individuo, cada uno debe ser pobre y artesano de paz. Como comunidad, estamos llamados a vivir una vida sencilla, a compartir los recursos, a ejercer una acogida calurosa y a realizar sin cesar la experiencia de la comunión entre todos nuestros miembros*» (CG 1996, § 41).

¹⁶ El Papa Francisco, LAUDATO SI §13

¹⁷ El Papa Francisco a las autoridades de Kenia y al Cuerpo Diplomático, Nairobi, 25 noviembre 2015)

85. En *un mundo donde todo está unido, nuestra mirada debe extenderse más allá de nuestro horizonte*: «La experiencia muestra que la violencia, el conflicto y el terrorismo se alimentan del miedo, de la pérdida de confianza y de la desesperanza nacidas de la pobreza y de la frustración»¹⁸. Por eso hay que trabajar por el bien común con integridad y transparencia, sin olvidar nunca las necesidades de los pobres.
86. *La pobreza tiene muchas caras*. «Por pobres entendemos no sólo aquellos que son económicamente pobres, sino también aquellos que son excluidos de una participación entera en la vida de la sociedad, los que viven sin esperanza y sin amor, porque nunca han oído el Evangelio anunciado en su plenitud» (CG 1996, §42).

Implicaciones

87. Nuestras obras tienen como finalidad *alimentar la vida espiritual y personal del pueblo de Dios*. Somos conscientes del parentesco que nos une como miembros de una sola familia humana. Y sabemos bien que queda aún mucho por hacer en este ámbito. «El crecimiento de las desigualdades entre clases sociales y entre naciones nos hierde... Y nos duele ver tantos jóvenes en los países de abundancia que son indiferentes a la situación crítica de las naciones pobres. Muchos jóvenes de las naciones pobres deben emigrar para escapar a la miseria de su patria y nosotros estamos inquietos al constatar el desarraigo cultural que eso produce en muchos de ellos. La injusticia, la opresión, la pobreza, el paro, engendra violencias, guerras, discriminación e inseguridad...» (CG 2001, §12). Nuestras obras

¹⁸ Ídem

reflejan nuestra voluntad de contribuir a reducir esas injusticias, en primer lugar tomando conciencia de ellas, para en seguida tomar las medidas concretas para remediarlas lo mejor que podamos.

88. ***El ejemplo del Señor.*** «Durante su vida terrena, Nuestro Señor curó a los enfermos y reconcilió a las personas divididas; se unió a los últimos de la sociedad, predicó la buena noticia a los pobres, bendijo a los pobres, a los artífices de paz y a los sedientos de justicia (cf. Mt 11, 4-6 y Mt 5,1-10). En nuestra calidad de discípulos de Jesús (RV 2), la solidaridad con los pobres es, ... un elemento esencial.... En la persona de los pobres vemos el rostro de Cristo» (cf. Mt 25, 3ss y VITA CONSECRATA 75)¹⁹. Nuestras obras tienen que encarnar la misericordia de Cristo para el mundo de hoy.
89. ***Ejemplo de nuestro Fundador.*** El Beato Chaminade no se contentó con «proclamar el Evangelio» a sus Congregantes y a sus discípulos. Los envió a los lugares donde el hombre no era respetado en su integridad (las prisiones, los pequeños deshollinadores, ...) y apoyó a María-Teresa de Lamourous en 'la obra de la misericordia' para ayudar a las mujeres a reencontrar su dignidad y mejores condiciones de vida. Su preocupación constante por la promoción de la dignidad humana le orientó hacia la educación escolar y la formación profesional. Hoy nuestras obras prosiguen su misión.
90. ***Nuestra historia*** revela que siempre hemos cumplido misiones en beneficio de los pequeños y de los olvidados de la sociedad. Está sembrada de obras 'sociales' desde los orígenes hasta hoy:

¹⁹ Capitulo General 1996, § 40.

clases gratuitas, educación no formal... sin contar una multitud de «pequeños grupos» en nuestros establecimientos escolares donde los jóvenes pueden comprometerse al servicio de los demás.

Realización práctica

91. ***Educación explícita en la solidaridad, en la justicia, en la paz y en la integridad de la creación.*** Asegurar, en las obras, una educación explícita²⁰, ***en palabras*** para hacer descubrir a los jóvenes las causas de la pobreza y las raíces de la injusticia, y ***en actos***, para llevarlos a participar en acciones concretas de solidaridad, de justicia, de paz y de integridad de la creación.
92. ***Papel esencial de la Institución escolar:*** sabiendo que la educación es uno de los medios más poderosos de una sociedad para forjar su porvenir, nos hace comprender que juega un papel esencial para responder a las necesidades de los pobres y para la promoción de la justicia y de la paz²¹.
93. ***Estilo de vida sencillo.*** En el espíritu marianista, los administradores y los gestores escogen de preferencia «los medios y las estructuras sencillas», para hacer nuestras obras más accesibles al común de la gente. Cuentan en primer lugar con los

²⁰ Iluminada por la enseñanza de la Iglesia, la obra despierta la conciencia crítica de sus miembros sobre las cuestiones de justicia y de paz haciéndoles realizar experiencias de servicio en este dominio (CG 1996, #45.3). A título de ejemplo: una parroquia crea una conferencia de San Vicente de Paúl al modo de Ozanam que creó una distribución de sopa, o da diversos servicios a los refugiados, un servicio voluntario de ayuda jurídica, acción de alfabetización, etc. Los jóvenes de toda edad deberían poder encontrar un campo de acción social, concreto o permanente, donde hacen el aprendizaje de su responsabilidad y de su compromiso.

²¹ «La educación es el arma más poderosa que podáis utilizar para transformar el mundo» Nelson Mandela, Presidente de África del Sur, discurso del 16 de julio del 2003.1

recursos disponibles en el lugar. En coherencia con el estilo de vida enseñado a los religiosos (RV 26/27), nuestras obras debieran también ellas mostrar sencillez y pobreza, aunque sin sacrificar la eficacia, la belleza ni la armonía (CG 1996, §45.1).

94. Utilizar los *medios que favorecen y alimentan la reconciliación y la paz* por medio de nuestros compromisos. Gestionar las relaciones sociales no con el modelo de la confrontación o de la competitividad, sino con una preocupación de paz y de complementariedad.

Verificación y evaluación

95. *Papel del Oficio de trabajo*: El oficio de trabajo, de acuerdo con las orientaciones de la Unidad, verifica que este objetivo de promoción de la justicia y de la paz ni se pierda de vista, ni se descuide.
96. *Una mirada sobre el servicio a los pobres*: Con personas formadas, internas o externas a la obra, evaluar la eficacia de los compromisos de solidaridad con los pobres y los promotores de paz (CG 1996, § 46.5).
97. *Un examen personal e institucional*: los responsables de la Unidad ayudarán a desarrollar instrumentos de evaluación y de reflexión que permitan a las comunidades, a las obras y a los servicios examinar su estilo de vida y catalogar los compromisos personales y comunitarios en favor de la justicia (CG 1996, §46.2).
98. Aquí, como en todos los demás elementos del carisma marianista presentes en nuestras obras, el recurso a *María*,

*modelo de fidelidad y de preocupación por los que sufren*²², modela el rostro de nuestra misión. Todas las obras que se declaran abiertamente marianistas y los que las animan manifiestan explícitamente este carácter mariano. Por eso, hacemos eco al humilde cántico de alabanza y de esperanza proclamado por María en su *Magnificat*.



²² “María, la Madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús, completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer “vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas que sobre su cabeza” (Ap 12, 1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su propia hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que «conservaba» cuidadosamente (cf. Lc 2, 19, 51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios. (Papa Francisco, LAUDATO SI, § 241)

En conclusión

99. El alba del *tercer centenario* de la Compañía de María representa un momento importante de su historia y de su futuro. Durante las celebraciones del bicentenario, hemos reflexionado con frecuencia y con agradecimiento sobre las gracias recibidas por la SM, sus miembros y sus obras apostólicas. Hemos escuchado también la trompeta que nos llama a consagrarnos de nuevo con constancia y fuerza a la misión de María, que es nuestra misión. Sin embargo, no es un secreto que la situación de la SM en lo que concierne a su trabajo apostólico ha cambiado mucho a lo largo de los años. Hoy, en lugar de llenar nuestras obras de religiosos que han pasado años de formación carismática, implicamos cada vez más a colaboradores laicos para que se nos unan en la misión. Ellos aportan a estas obras la especificidad de su propia vocación y nos piden que les acompañemos para que puedan adquirir el conocimiento del carisma marianista y contribuir a su difusión. Vemos que estos laicos, de manera semejante a los religiosos, desean realmente que la obra guarde su identidad marianista, no sólo por preocupación de la tradición, sino porque ella aporta a la Iglesia y al mundo un don particular, un carisma, una gracia²³.

²³ En la circular n° 6, “CONOCER, AMAR Y SERVIR. LA INSPIRACIÓN FUNDACIONAL”, 2016, el P. Manuel Cortés SM, Superior general escribe: *«Este fenómeno de la adhesión del laicado a nuestra misión y a nuestro espíritu, no es exclusivo de la Compañía de María; Se trata de un fenómeno común a toda la vida religiosa actual, sobre toda a la vida religiosa activa, pero no sólo. También la vida religiosa contemplativa ha visto crecer en torno a ella una abundante constelación de grupos y fieles laicos. A mi modo de ver, con esta realidad factual, evidente e innegable, nos encontramos ante una llamada clara del Espíritu en el momento actual de la Iglesia. Regalándonos este gran don de un laicado generoso y responsable, es como si el Espíritu estuviera llamándonos a entregarnos a su servicio, a ofrecer a los laicos aquello que ellos necesitan de nuestro carisma en la vivencia de su fe y de su compromiso cristiano. Y ¿qué es lo que necesitan y buscan en la vida religiosa? A*

100. Este documento trata *de identificar las “virtudes cardinales” de una obra marianista apostólica*. Y son “cardinales”, en el sentido real de la palabra – los elementos sobre los que “se articula” la identidad marianista de una obra apostólica. Al estudiar y formular este documento, aparecía claramente que, aunque la situación presente y las perspectivas de futuro ofrecen nuevos retos, nosotros poseemos ya los instrumentos para responder a ellos. La riqueza de los escritos, de los recursos, de las tradiciones que han dado vida a nuestro trabajo y a nuestras obras durante estos dos siglos, contiene los principios esenciales, con las adaptaciones requeridas para un nuevo caminar, para asegurar la continuidad de una misión apostólica realmente marianista. Estas páginas representan una síntesis, pero se os invita a volver a las fuentes, a la fuente de donde brota nuestro carisma, con un inmenso agradecimiento por este don que hemos heredado, y el entusiasmo por la tarea que nos espera:

¡Que Nuestro Señor Jesús nos bendiga, que nuestra Madre María nos guíe, y que nuestro Beato Fundador interceda por nosotros que trabajamos juntos en la misión para gloria de la Santísima Trinidad, honor de María y para seguir más de cerca a Cristo en su misión salvadora!



mi modo de ver, la respuesta se puede sintetizar en tres palabras: misión, fraternidad y espiritualidad». (2.2.. Ver también VITA CONSECRATA, § 54-56.